

TEXTOS Y GLOSAS

El mesianismo secreto **Correspondencia con el P. Lope Cilleruelo, OSA**

Introducción.

Hace algún tiempo dialogaba con mi maestro Lope Cilleruelo, OSA, sobre el Mesías Alfa y Omega. El título del diálogo coincidía con la tesis doctoral del P. Cuenca sobre Fray Luis de León. Pronto nos dimos cuenta que no hablábamos de lo mismo. El P. Cuenca, OSA, titulaba su tesis, no publicada: "Cristo Alfa y Omega". Esta tesis, en palabras del P. Cilleruelo "contiene muchos materiales, pero tú no estarías conforme con sus fórmulas tradicionales. Y ya en tu título se ve la diferencia entre un Cristo y un Mesías".

En una carta con fecha 27 de julio 1984 el mismo P. Cilleruelo me escribía: "Al recorrer ligeramente la tesis, veo que es demasiado tradicional, pero eso es bueno para ti ya que te marca los límites de una "Escuela", una visión clara y distinta, unos conceptos fijos. Pero según lo que el otro día hablamos tú y yo, quizá en Fray Luis hay otros horizontes que aquí no se han tocado y que quizá te inspiren a ti alguna buena perspectiva para explicar no sólo para qué se encarnó el Verbo, sino también por qué se encarnó y qué elementos futuros implicaba el hecho de la Encarnación y la ascensión de la Humanidad en una Personalidad divina. Ese tema que preocupaba a san Agustín, sin duda preocupa a Fray Luis y preocupa hoy a todos los que hablan de mesianismo y escatología apuntando hacia el punto Omega".

A muchos Cristo no los ha tomado o zarandeado y no sienten ese para qué vino. El tema histórico o las huellas que ha podido dejar entre la arena o la sal del desierto, los árboles y tierra fértil de Galilea, resbala sobre la piel sin apenas dejar memoria.

Por este motivo el P. Cilleruelo en otra carta me escribía:

"Deseo que tú seas más "cabezudo" y hagas lo que él (el P. Cuenca) no hizo. Sobre todo en la dirección que tú sugerías, ya lo llares Cristo, ya lo llares Mesías, ya pienses que ha venido o que pienses que aún ha de venir. Porque lo cierto es que está viniendo desde el principio al mundo y no terminará de venir hasta el fin del mundo, cuando tome posesión de su reino y lo ponga a los pies de su Padre. Ese será el Punto

Omega que sugería Teilhard de Chardin, o la "resurrección" en que termina la Ciudad de Dios de san Agustín. No he leído todas las obras de Fray Luis, pero veo que tenía intuiciones semejantes, si bien en su tiempo, en su ambiente y en sus circunstancias tenía que mostrarse reticente y reservado, si no quería instalarse de nuevo en los calabozos de la Inquisición por obra de los envidiosos a quienes hacía sombra al parecer".

Los "Mesías"

Las circunstancias ofrecen ocasiones óptimas para presentar ideologías aptas a garantizar seguridad y confianza. El héroe de una época unas veces pasa a ser un dios o semidiós como Tutmosis III que se convierte en Osiris, otras se dice haber sido procreado con la semilla de Zeus, es elegido, entra en la ciudad Didón, sube hasta lo alto del Olimpo y vive en el silencio de riachuelos donde hoy los montañeros se saludan de muchas maneras.

El Mesías siendo héroe, salvador, esperanza y redentor, unas veces tiene seguidores y otras es crucificado por los discípulos. Los hijos de los Faraones, como la esperanza de un nuevo rey o la autoridad hacia el Centro, sea cual sea, Roma o Delfos, nos señalan Mesías más o menos intencionados.

Los "Mesías" hebreos

Una vez será llamado: "Elías redivivus", "Moisés redivivus", "servidor de Yavé", "quien llevará a los pueblos la Ley de Yavé" (Is XLII, 5.7). Este Mesías se confunde con Cirus, "hombre de Dios" (Ps XC, 10), "elegido" (Ps CVI, 23), "embajador del Señor" (Deut XXXIV, 10). Los manuscritos del Mar Muerto o Qumrran tanto en el "Libro de Damasco" como en el de la "Disciplina" y "Manual" nos describen tanto al Mesías de Arón como el de Israel, la Venida de la Luz o la entrada en esa Luz siendo miembro del grupo de los esenios, personas purificadas y "resto" que será Juez en el momento de la Llegada del Salvador, es quien motiva la vida en este mundo.

El amarás a tu prójimo como a ti mismo del fariseo Hillel, era una regla para los esenios acostumbrados a descubrir la luz exterior quienes necesitaban la solidaridad con beduinos y caravanas, habitantes y fieles. El desierto de sal donde estaban instalados, más las montañas de tierra herida por el sol les ofrecía la ocasión para meditar, purificarse, fundar serenidad en el espíritu y ser solidarios.

El Mesías esperado por los habitantes de Qumrran, fuesen copiadotes o hagiógrafos de la Biblia, apóstoles o sacerdotes, salvadores o enviados con el fin de bautizar en Espíritu, debía favorecer, salvar, unir y presentarse después de enviar el Espíritu con el fin de convertir la humanidad y presentarla ante los Jueces.

Han venido muchos "Mesías" hebreos y con frecuencia fueron traicionados por sus discípulos. Algunos incluso se convirtieron a pensamientos que habían combatido.

Lo secreto del Mesías

No sé si el Mesías será una persona, un Pueblo, una Iglesia o cualquier otra cosa. No sé si la venida está condicionada o no a la existencia de "justos"; pero lo que constato es que el Mesías está presente, secreto, actuando en el mundo o Humanidad, creación conocida y por conocer.

El hombre descubre al Mesías por medio de ese criterio que le habla en el interior, es el "Maestro interior" que tiene como base la "Memoria Dei".

"Para poder trabajar con Dios, me escribía el 25 de septiembre 1984 el P. Cilleruelo, aún inconscientemente necesita la humanidad esa Memoria Dei, ese instinto de Dios, instinto acional aunque inconsciente. Lo mismo ocurriría con las "idoneidades" que serían en el lenguaje actual, los valores (unidad, verdad, belleza, bien, justicia, libertad, fraternidad, igualdad, etc.) ya que esas disposiciones "naturales" son el aspecto subjetivo de los valores. Los objetos ofrecen el aspecto objetivo de los mismos y por su "percepción" apreciamos y nos gusta la belleza, la verdad, etc.

En esta perspectiva veía yo al Mesías como Camino, Verdad y Vida desde el principio del mundo, pues "todo fue creado por Él y para Él".

El Mesías estaría, pues, en el centro del alma, como tú dices. El mesianismo seguiría operando siempre, por sí mismo, ya abre el hombre consciente o inconscientemente, pues no depende el mesianismo de la voluntad o libertad humana y esta libertad está muy limitada y condicionada. Es la libertad del pájaro dentro de su jaula y eso es lo que permite engreírse y fanfarronear creyendo que va creando lo que va descubriendo. Esto no impide que el hombre deba sentirse responsable y colabore en la obra del Mesías conscientemente. Esa es su misión, la cumpla o no la cumpla, pero debe cumplirla y es mejor que la cumpla para el individuo, para la sociedad y para el mundo o UNIVERSO.

El secreto se manifiesta y nadie descubre lo que no existe. Las relaciones entre ideologías, experiencias, percepciones apoyadas por esa *Memoria Dei* y *sui* agustinianas animan el quehacer de la Humanidad. El silencio de esa animación hay que buscarlo en esa especie de semilla que se desarrolla siempre y cuando tenga los criterios necesarios o útiles. Esta es la responsabilidad del hombre, pero no crea que él sólo conseguirá lo que Él consigue.

Algunos han declarado que vieron a Dios y quizá fuese verdad. Incluso san Agustín nos habla de un "primo ictus", un como relámpago de luz o de verdad. Difícil es explicarlo, pero quienes lo hayan conseguido descubrieron la verdad de Buda o la quietud en cada momento del Zen.

Llegar a esa Luz es lo que ansían los místicos. Parece ser que santa Teresa de Jesús también vio a Dios. Dios o la Verdad, el Camino y la Vida están en el interior. La meditación es un medio óptimo para llegar a la luz. Descubrir la Luz es entrar en un mundo nuevo y experimentar la conversión. La persona que ha experimentado la visión de Dios queda bautizada o bañada del Espíritu y su conversión quizá no la conduzca a la contemplación. La acción en la obra o creación es cooperar a vivir el Mesías, presenciarlo y armonizar las circunstancias para que las personas con la crítica, estudio, comprendan que lo importante en este mundo, que es el que ahora interesa y que además ha sido creado por Dios porque quiso, es vivir intensamente cada instante o tiempo de manera corresponsable.

Cuando se llega a esta conclusión el Mesías se hace presente, pues cada verdad, armonía y belleza son el Mesías. Aumentar la aceptación de esa verdad es vivir en la obra con la obra y por la obra del Mesías.

El silencio se hace visión y ya no es un eco sino que llama y anima a la corresponsabilidad.

No es un signo de Mesías el hecho de la tolerancia, paternalismos... y sí lo es el respeto a lo que otro piensa y la corresponsabilidad. De hecho, el hombre es corresponsable en la justicia universal de la Humanidad.

Las personas necesitan signos, obras, hechos concretos, pruebas... para señalar con el dedo a los justos. No es suficiente predicar sin dar trigo. El pensamiento del otro con tal que acepte el principio: no quieras para otro lo que no quieres para ti, debe normalmente ser aceptado, respetado y aclarado. Combatir las enseñanzas de otros no es de justos, pues, existen muchos caminos para descubrir el Camino.

Hacer presente al Mesías es actuar con los conocimientos necesarios y útiles, con conocimiento de causa en cada caso. No es favorable a la obra mesiánica el hecho de hablar a tontas y locas y sí lo es concienciar a las personas sobre la realidad humana, es decir, estudiar y difundir los conocimientos probando de la manera más adecuada.

El Mesías no se presenta, pero su presencia de alguna manera depende de la persona.

Un ejemplo. Existen países endeudados y que acaso quieran pagar; las guerras se acumulan y los desastres económicos se dan cita.

La economía actual, la biología, el derecho, la medicina, la defensa del medio ambiente etc., etc., necesitan estudios, personas que sacrifiquen tiempo e investigación con el fin de salvar a la humanidad. Eso es presentar al Mesías.

Cuando alguien constata que otro obra con y por él, tarde o temprano comprende y viene a la realidad mesiánica, es decir, a la crítica con el fin de descubrir la verdad o corresponsabilidad.

No se llega, salvo un milagro, y es mejor no esperarlo, a descubrir el silencio del Mesías sin estudio e investigación. Nadie olvide que la solidaridad en este caso no significa cantos de Antígona ante los Creones del mundo, ni dar consejos. La persona clama cooperar con ella. Al-

guien que necesita agua no le ofrezcan algo picante porque así lo creen oportuno. Los infiernos deben estar llenos de buenas voluntades.

Escuchar el interior donde habla el Maestro: Camino, Verdad y Vida no es fácil.

El Mesías es dinámico, personal y universal, divino en lo humano y salvador, es decir, trasciende lo humano, lo conduce hacia la gran llama de claridad adonde llegan los justos y quizá también los pecadores, pues, de otra manera... a mal sitio iremos muchos.

El hombre se salva en, con y por el Mesías y teniendo buena voluntad seguramente la persona llegue a hacer cuerpo la realidad de que los otros son colaboradores en la obra extraordinaria como es la de cooperar con el Mesías.

La Unidad, el Verbo y la Creación

"Desde hace bastante tiempo yo pienso, me escribía el P. Cilleruelo, que el Mesías no es un futuro ni un futurible o una esperanza, sino una ley, la ley del mundo, la primera ley del mundo, que es la *unidad*.

El Mesías-Cristo es el Hijo y como tal, revelación del Padre. Es, como dice san Pablo, virtud y sabiduría de Dios, esto es, principio ejecutivo y principio formal de la creación entera y especialmente del hombre en cuanto es racional, creado *ad Verbum* y no sólo *per Verbum*. El Mesías-Cristo es, pues, el que revela y ejecuta la ley de la unidad, que brota del Padre, el cual es el Principio sin principio. La unidad no es, pues, Omega, sino sobre todo y por encima de todo es *ALFA*. Es la ley que empuja al Cosmos en su evolución incesante: si no podemos hablar de una *creatio continua*, sí podemos y debemos hablar de una evolución continua, que es sopló creador.

La evolución no se explica por Darwin o por causas y circunstancias externas, aunque todas ellas influyan, sino sobre todo, por un principio interno y directivo, por esa ley de la unidad a que nos empuja a todos hacia una unidad terminal: esa unidad terminal, futura, futurible o utópica, como quieras, es lo que llamamos punto Omega. Pero ese Omega es el producto definitivo del Alfa, del Mesías que ha venido moviendo al mundo hasta su término como principio creador.

Y cuando se trata del hombre, ya recordarás la fórmula de san Agustín: *ecclesia ab Abel*. La Iglesia comenzó con el primer hombre, aunque el parto duró muchos siglos, como explica el mismo san Agustín. Esto podrá significar que el Mesías también es esperanza, pero como consecuencia de la anticipación de la memoria. También podrá significar que a veces Cristo sirve a los hombres para separarse del resto del género humano, como piedra de tropiezo y escándalo, pero en la realidad es la ley unificante y nunca ha dado motivos a la separación farisaica: Dios saca su sol sobre buenos y malos y llueve sobre justos y pecadores. Es verdad que la Iglesia católica se ha dejado influir un poco por el judaísmo".

El P. Lope Cilleruelo casi llegó a aceptar que la Ley defendida por los fariseos no era otra que lo que él defendía. La Ley es la Tora y la Tora es el Mesías. Lo importante es saber descubrir el misterio universal, sin ghettos ni particularismos. Los fariseos nunca fueron maniqueos ni discípulos de Zoroastro.

La influencia que reciben los fariseos es muy variada. El Mesías fariseo está en la creación, es el Verbo y permanece como Alfa camino del Omega. La Vida tiene alma y existe la resurrección hacia la cual se camina como fin-Omega. No se confunda a los fariseos con los saduceos.

Dar al mundo y a la creación un sentido en devenir es animarla hacia el Justo o Mesías.

Los grandes pensadores que entretajeron la ideología eclesiástica por tradición, intuición, meditación o inspiración, han comprendido y propagaron muchos pensamientos judíos que hubiesen querido combatir. Esto le pasó a san Agustín. Fray Luis de León era consciente de ello. El P. Lope Cilleruelo, en el fondo, estaba de acuerdo conmigo aunque no cesaba de repetirme, que para san Agustín los judíos son como "funcionarios" del tribunal que llevan los libros y cuentas de los jueces, abogados, fiscales y preparan las asambleas. También en una ocasión expresó: "No puedo librarme de la pregunta que me hizo en mi juventud una judía norteamericana: ¿Por qué los judíos no nos damos cuenta que Cristo fue el mayor de los judíos."

Los judíos no esperan al Inga que había desaparecido y prometido volver a liberar a su Pueblo. Los sacerdotes de esos Pueblos que lo esperaban se encontraron con algo parecido al Caballo de Troya y ¿cuándo volverá el Inga? Los judíos creen que las obras hechas en justicia, conforme a la ley, principio y vida, norma y criterio, verdad y armonía, solidaridad y corresponsabilidad consiguen animar la obra de Mesías, Alfa y Omega.

Las historias y cuentos, difamaciones, injurias y calumnias hechas en otros tiempos desde los Concilios de Nicea, Elvira, Toledo, Arlés, etc., tuvieron un significado e interés. Hoy una vez conocida la verdad habrá que aceptar que no sólo son testigos de un Antiguo Testamento, sino que cooperan en la obra del Mesías universal, con, por y en quien la humanidad se salva. El Mesías no vino y se marchó prometiendo días mejores como le sucedió al Inga. La trampa de conquistadores no tiene lugar en la filosofía sobre un principio, ley y norma universal que anima la evolución de lo creado.

La irrespetuosidad continua del hombre hacia lo creado y sí mismo son hechos que prueban culpabilidades no sólo sociales e interiores, sino también contra el principio de la creación. Tal irrespeto son como heridas a la ley o norma, al Mesías y a su, digamos, esfuerzo y misión de presentar la obra digna al Padre. Los santos para mí no son quienes oran mucho y sí quienes actúan, sabiendo que es normal ser corresponsables y sienten lo creado como unidad con ellos.

El P. Lope nunca se separó de san Agustín y en la carta citada quiso explicarme la historia del mundo como historia de Cristo. "Yo veo

la creación, me escribía el 25 de septiembre de 1984, desde el punto de vista de san Agustín. Él pensó que Plotino no le servía para su doctrina, ya que la emanación es lo contrario de una creación y él pretendía sobre todo defender la libertad del hombre y de Dios contra los maniqueos.

La creación es, pues, libre: *Deus creavit no quia bonus*, como decían los helenistas, sino *quia voluit*. Aprovecha la fórmula de los Padres griegos: El Padre crea por el Hijo en el Espíritu Santo. Pero una vez aceptada la fe, Agustín estima que la doctrina de Plotino sobre las "Tres Hipóstasis" le viene muy bien para explicar racionalmente el contenido de las proposiciones de la fe. El Padre es, pues, *el UNO* y su Hijo es ante todo y sobre todo propagador de su unidad, ya dentro de la Trinidad como en las obras *ad extra* de la Creación, ya en cuanto "Forma" o principio ejemplar, ya en cuanto Energía o principio ejecutivo y realizador.

Ya comprenderás por qué me haré problema de los motivos de la creación. No es fácil aceptar que Dios creó porque era bueno, tan bueno que se le caía la baba de la creación o que creó por amor, sin saber a quién, pues creaba a lo que quería amar, etc. Pero en todo caso san Agustín ve aquí un caso de "elección".

Tal elección parece una contradicción, pues cuando se "elige" es por algo, se supone algo, ya que elegir a ciegas no es elegir. Y sin embargo, cuando Agustín llegó al problema de la *gratia Christi* se convenció de que Dios elige, desde luego, pero se inclina a repetir *quia voluit*, ya que no puede recurrir a ninguna causa o motivo que sean racionales. Es un misterio "escondido en su divino pecho", como decían los viejos reyes. Lo único que le preocupa es que no se diga que Dios es injusto o que Dios es caprichoso y dictador. Todo lo demás, es para él como para san Pablo la "altitudo sapientiae Dei".

Para que no parezca que el recurso a san Pablo es un modo de eludir el problema de la inteligencia, yo me inclinaría hacia lo que los rusos (Solowjev, Berdiaeff, Schestow, Bulgajoff...), llamaban "teosofía". Dejando un poco al margen un cierto "maniqueísmo" de estos rusos, yo recogería su concepto de la Historia Universal, como "Historia de Dios". Cristo sería entonces la unificación de las polaridades, la Unidad dinámica que mueve la Historia y la Historia realizada por Él, una Historia de Cristo. Así el tiempo quedaría soldado y reunido en la eternidad. Pues ya desde Platón se soñaba que era necesario unir ambos extremos y el "Hijo del Hombre" de la cautividad de Babilonia tenía como finalidad resolver ese problema de la unión del hombre con Dios, ya que no la Sinagoga ni la Biblia, ni los ángeles ni las instituciones eran suficientes para la salvación. La cristología y la soteriología, montadas sobre el principio progresivo de la unidad dinámica terminarían en el *Christus Totus*, en el Cuerpo de Cristo, que sería la reunión de todos los hombres con Dios en Cristo, una unión grandiosa semejante a la Unión Hipostática, prolongación de la misma".

La historia del Mesías se está escribiendo en el tiempo y colaboran quienes descubren e influyen para que otros descubran la verdad, luz

de esa comprensión y de esa memoria universal de milenios que tiene el principio Alfa y es un devenir hacia el Omega.

Los dogmatismos en ese camino hacia el Omega son contrarios al Mesías secreto.

Leandro RODRÍGUEZ